

Mis autores teatrales preferidos

Por ENRIQUE GUARNER

RECUERDO que cuando mis padres llegaron como refugiados políticos españoles a México, se lamentaron de la ausencia de teatro en esta capital. Lo anterior era natural dado que tanto en Madrid como en Barcelona tuvieron oportunidad de presenciar a grandes compañías dramáticas como la que encabezaban María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, o más tarde vieron a Margarita Xirgu y al catalán Enrique Borrás, a los que mencionaban con frecuencia.

No tengo idea exacta de la fecha en la cual asistí a mi primera función teatral, aunque buscando afanosamente en mi memoria recuerdo que los alumnos de cuarto año de primaria del Colegio Madrid fuimos llevados a presenciar "El sueño de una noche de verano" en el Palacio de Bellas Artes. Lo que más se grabó en la mente era el extraordinario colorido del vestuario y el que aparecieran en el escenario animales vivos.

Pasados los años acudí con mis padres al mismo recinto donde se representó "La Casa de Bernarda Alba" de Federico García Lorca en la que actuaban doña Virginia Fábregas y debutaba Carmen Montejo. Mi padre, que conoció al poeta en Granada, dijo que era triste el que no hubiera visto declamada su obra al haber sido asesinado por los franquistas.

Otra reminiscencia que todavía conservo es la de Alfredo Gómez de la Vega, extraordinario interpretando a "Topacio", de ese autor inmerecidamente olvidado que fuera Marcel Pagnol. Desafortunadamente lo que sucede en este drama no me debe haber impactado mayormente al dedicar la mayor parte de mi vida a la enseñanza en lugar de hacer dinero. Recuérdese que en la obra el profesor de primaria resulta despreciado tanto por sus alumnos como por la sociedad, hasta que se transforma en un empresario corrupto y sinvergüenza, al que se admira llenándolo de apreciación.

También vi a Gómez de la Vega protagonizando al simulador César Rubio en "El Gesticulador" de Rodolfo Usigli, obra comparable al "Enemigo del pueblo" de Ibsen. En mi opinión, este poderoso drama era la primera crítica que se efectuó a los derivados de la Revolución Mexicana que tanto daño le han hecho al país.

Agregaré aquí que en 1948 vi actuar al estu-pendo actor francés Louis Jouvet y que donde ahora se encuentra el cine "Latino" hubo una magnífica temporada de teatro participando el mismo Gómez de la Vega con María Teresa Montoya e Isabela Corona. En ella se representaron dramas de Pirandello, Chejov y Strindberg.

No obstante lo mucho que me gusta el teatro, creo que he leído muchísimas más obras que aquellas a las que he concurrido, tanto en México como en el extranjero. El motivo se deriva de la amplitud de la ciudad y a la pereza que despierta para mí salir de noche. De cualquier manera trataré en este artículo a mis autores preferidos.

Al ser psicoanalista freudiano mencionaré en primer lugar a Sófocles, creador del "Edipus Rex", que constituye el drama más perturbador que conozco porque el deseo del incesto con la madre es universal y lo he visto en mis pacientes. Además el poeta de Colona poseía una sutileza y profundidad sin igual, por lo que sus tragedias superan a las de Esquilo o Eurípides.

Se puede afirmar que fue Aristófanes el iniciador de la comedia, género que o es otra cosa que un poema dramático con enredos que llevan finalmente a un desenlace festivo. Para mí la risa resulta un elemento esencial de la vida y este autor nos la supo provocar por medio de sus sátiras como la irónica "Asamblea de las mujeres" o la estúpida burla de la oligarquía que es "La rana".

Por mayor que sea mi respeto hacia Plauto, Terencio o Séneca, creo que desde Grecia tenemos que remontarnos hasta el Renacimiento para que el espectáculo teatral abandone la retórica y se transforme en lírico. En mi opinión, "La Celestina", atribuida a Fernando Rojas, antecede a todas las tragedias que aparecieron 65 años después. Esta obra contiene un castellano casi perfecto y en 1968 el director Alvaro Custodio la representó llevando en el papel principal a Amparo Villegas.

"El genio de los ingenios" como fue llamado Félix Lope de Vega Carpio tiene que ser considerado como el fundador del teatro comercial. Menéndez Pelayo le atribuye alrededor de 1500 dramas y comedias, lo que no obsta para que todavía leamos, algunos de sus "autos" limpios, inspirados y que se hicieron popularísimos en Europa. De ellos "Fuenteovejuna" contiene un tremendo

mensaje social cuando todo un pueblo se rebela contra la brutalidad y falta de tacto de un gobernante. También me gusta "Peribáñez y el Comendador de Ocaña", donde se palpa la venganza como virtud.

Todavía mejor dramaturgo que el anterior fue Pedro Calderón de la Barca, del que aprendí desde secundaria a recitar el célebre soliloquio de Segismundo en "La vida es sueño". El príncipe injustamente encerrado aprende al salir de su prisión que es preferible la prudencia y la razón sobre el orgullo y la pasión de la revancha. Igualmente admiro en el mismo Calderón "El alcalde de Zalamea" y "El gran teatro del mundo".

El siglo de oro de España estaría incompleto de no mencionar al descubridor del Don Juan Tenorio, Tirso de Molina. Este religioso captó a la perfección la psicología del personaje que posteriormente ha sido objeto de innumerables piezas teatrales. En la época, Miguel de Cervantes también incursionó en el campo legándonos los bellos "Entremeses" de los que sobresale "El retablo de las maravillas" y "El viejo celoso". La fuerza del "Manco de Lepanto" se puso a prueba puesto que durante el sitio de Madrid en 1937, la República hizo que se representara "El cerco de Numancia", lo que despertó el fervor de los milicianos que combatían al fascismo.

Sin embargo y a pesar de la importancia de todos los autores españoles que he nombrado, ellos fueron superados por la universalidad de William

Shakespeare. Su genio es tan indiscutible que bastaría el que solamente hubiera escrito "Hamlet" para que pasara a la historia de la literatura como su máximo exponente. Si a esta increíble tragedia le agregamos Macbeth, Otelo o el Rey Lear, tenemos al autor más importante del teatro mundial, cuya obra ha sido traducida y representada en todos los idiomas. Debo agregar que Shakespeare tuvo la ventaja sobre sus contemporáneos españoles de que en Inglaterra hubiera una menor censura, el que gozara de su obra la reina Isabel y que contara con un teatro de su propiedad.

Francia también dejó huella en el teatro de ese tiempo con Racine y Corneille, autores que fueron rebasados por Jean Baptiste Poquelin al que conocemos como Moliere. Para los psiquiatras "El enfermo imaginario" es la mejor referencia sobre la hipocondriasis, pero también vale la pena releer "El impostor" con la falsedad de la simulación, o el "Tartufo" como modelo de la hipocresía.

Por el impacto que provocó en la sociedad de su tiempo "Casa de muñecas" es la obra más conocida de Henrik Ibsen, aunque yo en lo personal prefiera la descripción de una melancolía en "Juan Gabriel Borkman". Ibsen se valió de una construcción dramática impecable para establecer lo que llamaríamos el mensaje en la tragedia. Por otra parte, Augusto Strindberg fue un autor sumamente original que utilizó su inconsciente en "La danza macabra" y "La señorita Julia", dramas de un raro realismo en las que predomina el odio hacia la figura femenina. También me gusta sobremanera el cuento de "Pedro el afortunado", donde plantea las diferentes metas que nos proporciona la vida.

Antonio Chejov constituirá eternamente un dramaturgo ambivalente al carecer de argumento sus obras, pero siempre la oscuridad de los personajes nos demuestran su inteligencia. En "El Jardín de los cerezos" predijo la terrible revolución rusa. De un carácter más festivo fueron las comedias de Nicolás Gogol y "El Inspector" sobre la corrupción, hubiera sido censurada después de su estreno si no fuera por la suerte de que en 1836 el Zar Alejandro asistió a su estreno divirtiéndose en grande. Superior es la tragicomedia "El diario de un loco" que aquí interpretara el estu-pendo actor Carlos Ancira.

Durante mi adolescencia las inteligentes frases de Oscar Wilde se repetían en mi pensamiento definiendo a los objetos que me rodeaban. Hoy en día ya no sucede lo mismo, pero considero a "La importancia de llamarse Ernesto" una de las comedias de enredo mejores que he visto representadas. Lo mismo puedo afirmar de George Bernard Shaw y su excelente "Pigmalion" convertida en comedia musical.

Los dramas de Federico García Lorca constituyen el mejor estudio sobre la frustración y la esterilidad femenina y por ello se siguen escenificando "Bodas de sangre", "Yerma" y "La casa de Bernarda Alba". En cambio Jacinto Benavente ha perdido terreno y ya sólo me atraen "Los intereses creados" y "La malquerida". Un buen dra-

ma español algo más reciente es "La historia de una escalera" por Antonio Buero Vallejo.

La vida de Bertold Brecht fue casi tan dramática como la mayoría de lo que nos legó y siguen gustándome sus críticas a la guerra y al sistema capitalista en "Los rifles de la señora Carrar" y "El matadero". En contraste, Jean Paul Sartre censuró con inteligencia al comunismo en la estu-penda tragedia "Las manos sucias".

No existe duda de que el teatro norteamericano moderno resulta extraordinario desde los dramas de Eugenio O'Neil, con el "El emperador Jones". Sin embargo, un impacto sorprendente causó en todos nosotros "Un tranvía llamado deseo" dirigida por el alumno de Stanislavsky que se llamó Seki Sano y en el que actuaban María Douglas y Wolf Ruvinsky. Del autor de esta tragedia Tennessee Williams también he considerado colosal "El zoo de cristal".

Poco después de estas obras conocimos las de Arthur Miller, dramaturgo de gran profundidad psicológica en "Todos mis hijos" y "La muerte de una viajante". También me han llamado la atención las obras de Edward Albee como son "La historia del zoológico" y "Quién teme a Virginia Woolf".

En un viaje a Inglaterra vi representar dramas de moda entonces como "Mirar con rabia al pasado" de John Osborne y "El cumpleaños" de Harold Pinter. Ambas me impactaron, pero me temo que el género quedó algo trunco. Eso mismo ocurrió con los éxitos iniciales de Eugenio Ionesco y su "Teatro del absurdo" que tuvo interés inicial, pero que difícilmente ha sostenido su fama.